

Cristóbal Colón visto por el cine

Ítalo Manzi

Desde la escuela primaria, para los que hemos nacido en América, la materia «historia» comenzaba indefectiblemente con Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Según el relato escolar, Cristóbal Colón (Cristoforo Colombo) había nacido en Génova en 1451. Hijo de un cardador de lana, su verdadera pasión era la marina. Estaba convencido de que la tierra era redonda y que partiendo hacia el Oeste, se podía llegar hasta la China y sus riquezas, descubiertas poco antes por el veneciano Marco Polo.

Después de solicitar ayuda a diversos países de Europa, sobre todo a Portugal, Colón llega a España cuyos reyes católicos Isabel y Fernando estaban ocupados en su lucha contra los infieles. Pobre y hambriento, y acompañado por su hijo Diego, Colón busca refugio en el Convento de la Rábida, donde conoce a Fray Pérez de Marchena que había sido confesor de la Reina, y que será el intermediario para que Colón pueda llegar hasta sus majestades y explicarles su proyecto..

La Reina cree en el proyecto de Colón y empeña sus joyas para poder pagar las tres carabelas y la tripulación. Pero entre la primera audiencia y el embarque hacia las tierras desconocidas pasan más de cinco años, con reuniones de «sabios» en Salamanca e intervenciones de los hermanos Pinzón, del Judío Isaac y de diversos cartógrafos.

Luego, el primer viaje, los motines, las pestes, finalmente la llegada al nuevo continente. Cuatro viajes más. Colón muere el 20 de mayo de 1506 –hace quinientos años– rico pero envejecido antes del tiempo y olvidado de todos.

Las investigaciones históricas y el revisionismo han puesto en tela de juicio el nacimiento de Colón –para algunos era un judío nacido en Portugal– así como la mayoría de los elementos de su vida y su trayectoria; pero, sea como fuere, una epopeya tan espectacular como la de Cristóbal Colón no podía dejar de interesar al cinematógrafo, que desde 1904 hasta el día de hoy trató con mayor o menor suerte. En 1904, en efecto, la Casa Pathé filmó un *Christophe Colomb* dirigido

por Lorent Heilbronn quien, hace 102 años, había adquirido fama como decorador, autor de afiches y realizador de cine. En 1910 la Casa Gaumont filmó otro *Christophe Colomb*, dirigido por Étienne Arnaud, y en 1912 se filmó en los Estados Unidos un *Christopher Columbus* realizado por Colin Campbell, con Charles Clary en el papel de Colón. Tres cortos o medimétrajes desaparecidos en la noche de los tiempos mientras los festivales italianos de Bolonia o Pordenone no los encuentren, restauren y resuciten.

En cambio, puede verse y apreciarse una superproducción francesa realizada en España en 1917. Restaurado por la Cinemateca Francesa en 1989, el filme se llamó *Christophe Colomb* en francés y *Cristóbal Colón y su descubrimiento de América* en español. Con la dirección de Émile Bourgeois, Georges Wague encarnaba a Colón y Léontine Massart a la Reina Isabel. Según podemos leer en la historia del cine español de Juan Antonio Cabero¹: «[el estreno], que tuvo lugar el día 17 de mayo de 1917 en el Salón Cataluña de la Ciudad Condal [...] constituyó un acontecimiento memorable jamás conocido en el cine. [...] Su estreno en Madrid tuvo lugar en el Teatro de la Zarzuela el 12 de octubre de 1917, día de la Raza, para más feliz recordación, porque su éxito en la capital de España fue de los que hicieron época».

Visto hoy, el filme resulta admirable por la reconstrucción histórica, pero demasiado largo y aburrido; la trama sigue casi sin variantes el relato escolar.

En 1923 vuelve a filmarse en los Estados Unidos la odisea de Colón: *Columbus*, dirigida por un tal Edwin L. Hollywood para la «Chronicle of America Pictures» y destinada al servicio de prensa de la Universidad de Yale. Aparentemente no quedan rastros ni del filme ni de críticas o comentarios sobre el mismo. Según el resumen que figura en el catálogo del *American Film Institute*, la acción transcurre sobre todo en Portugal : el rey Juan II desoye las súplicas de Colón y se burla de sus planes pero envía una expedición con sus propios hombres, que no descubren ningún continente. Años después, Colón va a España y por intermedio de Fray Pérez de Marchena puede llegar hasta la Reina quien, superados los problemas y las esperas que se conocen, costea la expedición de Colón que desembarca en una isla de las Antillas en octubre de 1492. El filme concluye con este acontecimiento.

¹ Cabero, Juan Antonio: Historia de la cinematografía española 1890-1949, Gráficas Cinema, Madrid, 1949.

Fred Eric encarna a Colón, Dolores Cassinelli a la Reina Isabel y Paul McAllister a Juan II de Portugal.

Pasarán casi veinte años antes de que el cine vuelva a ocuparse de la epopeya de Colón, con una excepción: un cortometraje de Antonio Román que antes de llegar a ser el eximio director de *Los últimos de Filipinas* (1945) o de *Pacto de silencio* (1949), se dedicaba al cine de aficionados. En uno de estos cortos, de 1940, *Al borde del gran viaje*, Román aprovechó una carabela construida para la Exposición Iberoamericana de 1929, que se encontraba anclada en Huelva, para evocar los prolegómenos y las ansias de los que iban a emprender el viaje, con un fondo de pinturas de Vázquez Díaz y sobre la base de *travellings*. Cuando la carabela parece ponerse en marcha, el corto se termina.

Entre 1945 y 1951 se filmaron las tres películas sobre Cristóbal Colón que más se recuerdan. Los filmes, de diferentes procedencia (México, Inglaterra y España) pertenecen a la época anterior a la televisión, cuando la gente iba masivamente al cine. Por supuesto, también están sus méritos y la presencia de actores famosos.

Cristóbal Colón, de José Díaz Morales, filmada en México en 1945, fue la primera plasmación sonora de la epopeya de Colón, que retoma las aventuras aprendidas en las escuelas y agrega unas cuantas cosas más. Comparada con todas las demás, es la película que subraya con más fuerza el elemento religioso e hispánico de la historia. Un cartel al comienzo del filme es elocuente: «Esta película es un homenaje a lo más hondo y sagrado que hay en cada uno de nosotros: la raza. Orgullosos de nuestro idioma, de nuestra religión y de nuestra sangre, presentamos este poema filmico sobre uno de los más grandes acontecimientos de todos los siglos: el descubrimiento de América». Y más tarde, cuando finalmente las carabelas de Colón tocan tierra, se oye una voz en *off*: «Se ha llegado a uno de esos países que viven en pecado y que necesitan ser reconvertidos a la verdadera religión, la de Nuestro Señor Jesucristo, en nombre de España».

Julio Villarreal, actor nacido en España en 1888 y residente en México desde 1903, encarna a Colón. Excelente intérprete cuando encarnó a padres de familia² o directores de empresa, Villarreal era un poco maduro para el papel de Colón. Además, mantiene una actitud hosca que no abandona ni en sus raptos de humildad religiosa, ni cuan-

² Por ejemplo, en Eugenia Grandet de Díaz Morales (1952), con Marga López, interpretación que le valió el Ariel a la mejor actuación masculina del año.

do exige de los reyes católicos el título (entre otros) de virrey con carácter hereditario y un buen porcentaje de todas las tierras y riquezas que descubra.

A pesar de las luchas contra los infieles, tiene importancia la intervención de un judío que pone en contacto a Colón con un cartógrafo, encuentro que será decisivo en la vida del navegante por varias razones. La hermana del cartógrafo, Beatriz, es la mujer con la que Colón va a rehacer su vida. Beatriz aparecerá en casi todas las películas y sus relaciones con Colón son mostradas con mucha discreción. No se casan, tienen hijos, y Colón tenía o había tenido una esposa legítima.

Un episodio pasado por alto en otras versiones: en cierto momento, Colón afirma haber tenido en sus brazos a un marinero moribundo que había estado en las tierras que ahora él quiere descubrir.

La película dura 135 minutos pero parece más larga aún porque no llega a despertar el interés del espectador. Casi todo el filme se refiere a las andanzas de Colón antes del viaje. La travesía se reduce casi exclusivamente a primeros planos de personas, de trozos de las carabelas o del mar. Tal vez por falta de presupuesto; sin embargo, la Columbia Pictures de Hollywood había comprado la película de antemano para distribuirla en los países de América Latina. El primer retorno a España, las intrigas de Bobadilla y los otros viajes se resuelven con un relato en *off*. Así, hasta su muerte en Valladolid, casi en olor de santidad, rodeado de Beatriz y de sus hijos. Consuelo Frank, célebre estrella mexicana de los años 30, es la Reina Isabel, Carlos López Moctezuma es Bobadilla y Lina Montes es Beatriz.

En 1949, la productora británica Gainsborough lleva a la pantalla en technicolor la epopeya de Colón —*Christopher Columbus*—, dirigida por David MacDonald, con Fredric March como Colón y la esposa de March, Florence Eldridge, como la Reina Isabel.

La película estaca por su belleza formal. Los títulos aparecen contra un fondo de retablos medievales. La acción se inicia con la llegada al Convento de la Rábida. El primer encuentro entre Colón y la Reina está muy bien expuesto formalmente. Igualmente discretos y convincentes son los episodios del viaje, la comunicación con los habitantes del nuevo mundo y el retorno a España. Una voz en *off* resume los otros viajes y la cámara se detiene en el último de ellos, cuando Colón retorna encadenado como consecuencia de las intrigas de Bobadilla. Tras un fundido vemos a la reina que libera a Colón de su cadenas. Libre, pero amargado y avejentado vemos a Colón que, fuera del pala-

cio real, se aleja en la oscuridad. Francis L.Sullivan es Bobadilla, Kathleen Ryan es Beatriz, Linden Travers es la otra Beatriz, una dama de la corte, y James Robertson Justice es Pinzón.

Las críticas al filme fueron casi sin excepción severas y destructivas. Se puede reprochar la falta de emoción o de fuerza, pero la película de David MacDonald posee una belleza plástica como pocas veces se había logrado antes de Visconti. La foto en tonos pastel que hacen resaltar el rojo vivo de una manta de Colón o el azul del cielo, la belleza y riqueza de la vestimenta de todos los personajes, hacen del filme un verdadero placer visual. Por lo demás, es la única película sobre Colón donde se mencionan dos cosas: la experiencia «del huevo de Colón» y la existencia de la esposa legítima del navegante, muerta poco antes de la llegada a la Rábida de su marido.

En 1951 Cifesa, la principal compañía española de producción cinematográfica, lleva a la pantalla la epopeya de Cristóbal Colón. El filme *Alba de América*, en comparación con lo que se había hecho antes y se haría después sobre Colón, es por diversas razones, la versión definitiva del tema. Patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica, fue dirigido por Juan de Orduña, ex galán de cine desde el mudo hasta 1935, y realizador de una serie de películas espectaculares muy vapuleadas por cierta «crítica seria», pero que reinstalaron al cine español en las mejores salas del mundo entero. De *Locura de amor* a *Pequeñeces*, de *Agustina de Aragón* a *El último cuplé*, las películas de Orduña, a pesar de su envidiado éxito comercial, estaban impecablemente realizadas, con mucho lujo y un interés que no decaía nunca, y con las estrellas más famosas del momento utilizadas de la mejor manera posible.

Alba de América nos presenta a Antonio Vilar como el más espléndido de los Colones, y a Amparo Rivelles como una insuperable Isabel la Católica. La historia comienza con las carabelas en plena mar a 58 días del embarque en Palos de Moguer. La tripulación urde un motín contra ese extranjero que los lleva hacia la nada en lugar del país con casas de oro que había prometido. La xenofobia es fuerte pero Martín Pinzón enfrenta a la turbamulta y le hace entender que no puede llamarse extranjero a un hombre que «hace siete años, vestido de ideas y con un niño de la mano, llegó a nuestro pueblo».

Comienza un *flash-back*: Colón conoce a Pinzón y se hace muy amigo de él; más tarde llega famélico al Monasterio de la Rábida. Cier-